

Hamza Ali Alamoosh, Jordania. **Un ensayo descriptivo de proyecto para el acercamiento entre las culturas islámica y cristiana**

El Iris Negro: La Carta de la Tierra como una visión común para la juventud musulmana y cristiana de Jordania



Hamza Ali Alamoosh participó en el Programa Mundial de Jóvenes Reporteros en el Congreso de la UICN en Amán en el año 2000. Ese mismo año, fundó

la primera Conferencia Estudiantil Ambiental de Jordania. En el 2003, Hamza se unió a la Iniciativa Juvenil de la Carta de la Tierra. Desde el año 2004, Hamza ha sido miembro del grupo principal a cargo de la coordinación de las actividades en red a nivel mundial. A nivel nacional, Hamza jugó un papel esencial en la preparación de la Estrategia Nacional para la Juventud. En el 2004, Hamza tuvo el honor de acompañar a Su Majestad el Rey Abdullah II en visita oficial a los Estados Unidos. Desde el 2005, Hamza ha sido miembro de la Tercera Cámara, el Parlamento Secreto Holandés creado para crear conciencia entre los holandeses sobre temas de desarrollo y cooperación internacional. También forma parte del Comité Técnico de la Institución Parlamentaria de la Juventud Jordana, con la esperanza de que ésta se convierta en voz y representante auténtica de los jóvenes jordanos.

Situada en el Medio Oriente, la mayor zona de conflicto del mundo, Jordania se encuentra rodeada por guerra y violencia provenientes del este y del oeste. La existencia de múltiples problemas sociales, económicos y ambientales ha agravado la carga de la pobreza, contaminación, fuga de agua y conflictos violentos. Actualmente, más del sesenta por ciento de la

población jordana —cerca de tres millones de personas— son menores de veinticinco años de edad. La edad de muchos de estos jóvenes oscila entre los dieciséis y los veinticuatro años. El alto porcentaje de desempleo entre la gente joven y el sentimiento de depresión, producto de la injusticia y las difíciles condiciones de vida, han convertido al Medio Oriente en un lugar sumamente peligroso. Tales aspectos de la situación mundial, descritos en el Preámbulo, forman parte de la vida cotidiana de la juventud árabe.

A pesar de las tendencias peligrosas, la amenaza de un “choque de civilizaciones” no se ajusta a la verdad en el contexto jordano. Por el contrario, la historia religiosa jordana, de gran diversidad y riqueza, puede considerarse un modelo de armonía entre religiones, en especial entre cristianos y musulmanes. Las tierras circundantes al valle del río Jordán y las planicies del Mar Muerto son veneradas por igual por musulmanes, cristianos y judíos. Jesús, el Príncipe de Paz, fue bautizado en este río, muy cerca de la ciudad de Madaba. Durante los tiempos difíciles de guerras interminables entre los imperios romano y persa, las familias árabes ayudaron y protegieron a los primeros cristianos. Desde entonces, el cristianismo ha permanecido firmemente arraigado en la sociedad jordana.

Al introducirse el Islam unos seis siglos más tarde, su mensaje fue entendido como una continuación de lo que había iniciado el otro Mensajero, completando así el llamado universal a la justicia, libertad y cuidado de la naturaleza y del prójimo. Por

consiguiente, aquéllos que adoptaron la nueva religión tuvieron gran respeto por el cristianismo. Esto se recalca en los nuevos hallazgos que demuestran que el patrimonio cristiano no fue allanado por los musulmanes. Se preservaron todas las iglesias y demás lugares sagrados. Por ende, las antiguas iglesias junto con las mezquitas históricas narran la historia sobre el llamado común hacia la hermandad universal entre todos los pueblos. Juntos, los cristianos y musulmanes jordanos sacrificaron gran parte de sus vidas, energía y esfuerzos para lograr estos principios humanitarios, que se ven hoy día amenazados mundialmente por conflictos y desconfianza. La historia de tolerancia de Jordania y la motivación de su gente hacia la edificación de una vida justa y sostenible, siguieron su curso con el respaldo mostrado hacia la Carta de la Tierra, al recibir ésta el apoyo de las noventa y nueve municipalidades bajo el mandato de Su Alteza Real la Princesa Basma bint Talal, Comisionada de la Carta de la Tierra para el Medio Oriente y África del Norte. Este enérgico movimiento ayuda a individuos y organizaciones que buscan implementar la Carta de la Tierra, no sólo por su marco ético, sino también por su visión de sostenibilidad. El Iris Negro ahora se propone unir a los concejos municipales, a fin de desarrollar una amplia asociación para difundir la visión de la Carta de la Tierra y participar en sus proyectos.

Cuando la Carta de la Tierra se presentó ante la juventud jordana, ésta no se consideró una amenaza a sus tradiciones o creos. Por el contrario, se tomó como una nueva oportunidad de reflexión sobre las

aspiraciones por un mundo mejor. Muchos jóvenes jordanos consideraron que la visión incluyente y ética de la Carta de la Tierra va de la mano con los valores fundamentales de nuestros ancestros religiosos. Por ende, su llamado fue aceptado de buena gana y respetado en toda su extensión por quienes recibieron su mensaje.

Así como la armonía entre musulmanes y cristianos jordanos sigue más viva y robusta que nunca, la historia del Grupo Juvenil Jordano Iris Negro de la Carta de la Tierra, creado en el 2003, es tan sólo otro capítulo de la historia de éxito de la fructífera cooperación interreligiosa en Jordania. Recibe su nombre por el iris negro de Jordania, flor que es símbolo nacional del crecimiento y la renovación. El grupo Iris Negro está conformado por una red de varios organismos de la juventud jordana, que incluye tanto a instituciones gubernamentales como no gubernamentales, y está avocado a la creación de resultados sinérgicos entre ellos. Reestructurado en septiembre del 2004, el Iris Negro actualmente está dirigido por un núcleo de siete líderes jóvenes de diferente origen social, étnico y religioso, afiliados a distintas organizaciones juveniles en Jordania. Estos siete jóvenes musulmanes y cristianos son en su mayoría estudiantes de distintas universidades que difunden la Carta de la Tierra en sus respectivas comunidades. Juntos trabajan para crear una plataforma nacional común para que las organizaciones juveniles no gubernamentales puedan estudiar los principios de la Carta de la Tierra, así como para fomentar la creación de iniciativas dirigidas por jóvenes que motiven su participación en todos los niveles de vida comunitaria. El Iris Negro recibe el apoyo entusiasta de Su Alteza Real la Princesa Basma bint Talal, quien brinda el respaldo legal mediante el Centro de Recursos para Jóvenes de la Princesa Basma, que forma parte del Instituto para el Desarrollo de la Reina Zein Al Sharaf.

La red ya ha logrado diseminar el concepto de la Carta de la Tierra a importantes organismos y proyectos. Como resultado de una encuesta nacional, el Consejo Superior de la Juventud de Jordania estableció nueve temas principales que conciernen a



© PLAN NEDERLAND / JOHANNES ABELING

la juventud, y en marzo del 2005, el Rey jordano presentó la estrategia del Consejo para poder alcanzar varias metas orientadas a la juventud en un plazo de cinco años. Como consecuencia de la labor emprendida por el Iris Negro, la Carta de la Tierra ha sido reconocida como una de las referencias internacionales en el tema de juventud y ambiente del Consejo Superior, destacándola también como pionera en el llamado mundial para el desarrollo sostenible. Adicionalmente, algunos miembros del grupo han logrado impulsar debates sobre la participación juvenil orientados por los principios de la Carta de la Tierra en la ONG denominada Foro Jordano para la Juventud y la Cultura, que es una organización coordinadora de iniciativas para la juventud. Los miembros del Iris Negro también aportan artículos a la Sección Juvenil del periódico jordano Alrai, abordando temas como la problemática del desarrollo internacional, del desarrollo de la juventud y democracia. Además, los miembros del Iris Negro manifiestan sus convicciones hacia la Carta de la Tierra mediante el trabajo voluntario, como impartir lecciones gratuitamente a huérfanos y estudiantes de escasos recursos a nivel escolar y universitario; llevar a cabo programas de intercambio para incorporar a jóvenes con impedimentos físicos y sociales en diferentes organismos con representación juvenil; proteger el medio

ambiente a nivel local; y participar en foros para jóvenes, actividades universitarias informales y reuniones internacionales dirigidas a los jóvenes.

Ser un ciudadano joven en el Medio Oriente ciertamente no es asunto fácil, pero muchos jóvenes jordanos consideran que no es coincidencia que vivan allí. Para la mayoría, pareciera que su propósito de vida es construir un hogar seguro en una región pacífica y propiciar un mundo justo. Es precisamente este objetivo, que une a jóvenes cristianos y musulmanes, el que se refleja en la visión incluyente y ética de justicia, sostenibilidad y paz de la Carta de la Tierra. ●